



Agradecimiento al Santo Padre

H. Ernesto Sánchez Barba, Superior general

Audiencia del Papa Francisco a los participantes de la Conferencia General – 24/03/2022

Querido Santo Padre, Papa Francisco:

Comienzo por agradecerle de corazón la oportunidad de encontrarnos hoy con usted en esta Audiencia. Muchas gracias por su amable acogida.

Nos encontramos presentes aquí el Consejo general junto con todos los Provinciales y Superiores de Distrito de nuestro Instituto Marista. Durante la Conferencia General que llevamos a cabo, nos hemos dado tiempo para dialogar y discernir sobre nuestro presente y futuro, buscando escuchar la voz del Espíritu para responder a la realidad de nuestros días.

San Marcelino Champagnat, cuya estatua usted puede ver con frecuencia, en el exterior de la Basílica de San Pedro, justo enfrente de la casa de Santa Marta, nos fundó como Congregación de Religiosos Hermanos, al servicio de la educación y evangelización de los niños y jóvenes, con especial atención a los más necesitados. Champagnat nos dio el nombre de María, “Maristas”, para inspirarnos en Ella, tanto en nuestra vida espiritual, como en nuestra vida fraterna y en nuestra misión. Hoy deseamos ofrecerle como presente, una imagen de “La Buena Madre”, como la llamaba San Marcelino, réplica de la estatua que él tenía en su escritorio y que contemplaba con amor frecuentemente. Es una imagen que muestra la ternura de María, abrazando cariñosamente



a Jesús, mostrando la confianza total del niño en brazos de su madre. Es una invitación continua a ser, como Maristas, rostro mariano en la Iglesia y en el mundo.

Santo Padre, deseamos agradecer su testimonio de cercanía con la Iglesia y con el mundo, así como su voz profética animándonos a ser presencia de Dios, cercana y misericordiosa, en medio de un mundo en continua turbulencia. Nuestra misión educativa en medio de los jóvenes y de los más necesitados cobra un valor fundamental en estos tiempos. La realizamos en comunión con usted y con toda la Iglesia, y muy en sintonía con los principios del Pacto Educativo Global (le entregaré un pergamino con la firma de todos nosotros como signo de nuestro compromiso) y del proceso sinodal que Usted ha propuesto. Somos también conscientes de nuestra fragilidad y vulnerabilidad y de la necesidad de caminar juntos, en Iglesia, con otras Congregaciones religiosas e Instituciones educativas. Buscamos avanzar en el acompañamiento y formación de tantos Laicos y Laicas comprometidos con el carisma Marista.

Hoy nos presentamos ante usted, con sencillez, para pedirle su bendición para todos los Hermanos. Y también su bendición para los Laicos comprometidos en la vida y misión del Instituto, para todos los jóvenes de nuestras obras educativas y sociales de 78 países, y sus familias.

Gracias, Santo Padre, por su testimonio personal, del cual he sido testigo directo cuando participé en el Sínodo de los jóvenes y en el Encuentro de la protección de los menores. Siempre me ha impactado su liderazgo servidor y profético, como lo fue el de Jesús. Oramos en comunión con usted. Muchas gracias.

Ernesto

